

EDITORIAL

CAMINO HACIA LA JUBILACIÓN DEL MÉDICO



Dr. Manuel Zeledón Pérez

El médico que desde joven no va planeando el camino hacia su jubilación, al final de sus años mozos puede llevarse amargas sorpresas. Uno no sabe los imprevistos que le esperan y a temprana edad, este tema no le interesa, ni quiere contemplar su posible longevidad. Con las atribulaciones de una vida agitada, como es la de esta profesión y las múltiples responsabilidades hogareñas, esta materia está fuera de su apreciación. Muy pronto nos pasan los años y muy pronto nos llegan las enfermedades degenerativas de una precoz ancianidad.

Cuando se es joven, debido a nuestros logros, solvencia intelectual y ayuda de Dios, llegamos a una situación confortable en nuestro ejercicio profesional y hasta un “status” económico de gran estatura, la vida nos sonríe con: un buen automóvil, una buena casa, una esposa de nuestro gusto, los hijos estudiando en colegios particulares, viajando por placer al exterior de vez en cuando y hasta una casita en la playa. Muchos no pensamos lo pronto que caminan los años, se nos hace imposible o muy distante pensar en el ocaso de la vida.

Médicos previsores toman seguros de vida, quizás seguros de enfermedad en el exterior, con una buena cobertura para él y toda su familia, no es raro que se amasen bienes inmuebles, que constituyen un seguro de solvencia económica, pero estos colegas que piensan así, son muy pocos. El médico costarricense es más dado a vivir el presente, darse gusto cambiando el auto con frecuencia, salir al exterior a votar todos sus ahorros, querer darse una vida de “pachá”, cuando realmente le están entrando unos “cinquillos” por demás.

Los médicos que ya sufrimos los rigores, no sólo de las canas y la calvicie, sino el apergaminamiento de nuestra piel y de nuestros órganos, nos ha tocado ver médicos éxitos y acaudalados, morir en la miseria más oprobiosa, en asilos de caridad y en la soledad más lamentable. No estamos hablando de médicos mezquinos, desamorizados o malvivientes. Estos ejemplos que se nos vienen a la mente han sido de médicos que dieron toda su existencia y salud, por la caridad que se estilaba otrora, no sólo en los hospitales, algunos hasta en los consultorios privados; fueron benfactores de las grandes causas y también entregaron amor y esplendidez a su familia.

Cuando se está en la bonanza, no se piensa cuál va ser su destino en la vejez y es que hay que recordar, que con el avance de la civilización y la medicina, muchos de nosotros llegamos a ser octogenarios, pero no todos, con esas edades avanzadas, viviremos con calidad de vida; tal vez no en buenas condiciones económicas para atender nuestras dolencias y solventar el apoyo de los seres queridos desafortunados que nos acompañen, incluyendo el soporte de nuestra fiel compañera.

Hacen muy mal los médicos, que jubilándose a muy temprana edad no planifican la ocupación o entretenimiento de su futuro, pues confinarse sólo en el hogar o en el club de amigos, destruye su salud y sus ilusiones de un descanso saludable. En la edad madura vienen todas las calamidades! Casi no hay hogar que no tenga problemas con alguno de los hijos o con todo ellos. Enfermedades fastidiosas o deprimentes de alguno de los miembros de la casa y la solvencia económica se va acabando. Pueblos que han sufrido mucho con las guerras y la sobre población, como son los europeos, son ahorrativos. Tanto el que gana mucho como el que no, siempre destina una pequeña suma para el desconocido futuro de la ancianidad. Nunca se sabe las sorpresas de esa época de la vida.

Nosotros los costarricenses somos muy dados a pensar, en que el ESTADO nos resuelva nuestros infortunios y aunque hayamos cotizado para todas las eventualidades posibles, y por haber, los sistemas de seguros muy a menudo nos fallan, y con enorme tristeza, tenemos que afrontar penosas realidades.

Somos del pensamiento, que aún los médicos jóvenes o de mediana edad, deben contribuir con sus aportes de ideas y su aportes económicos para albergues de médicos en la indigencia, para un centro de atención médica digna de todos los médicos jubilados e incluso para una pensión de ayuda económica al médico desafortunado que lo ha perdido todo.

HOY POR MI Y MAÑANA POR TI

***Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica***